

Capítulo 5: Excavaciones en el Sector 6, Compuesto K1

Egr. Victor W. Plaza Martinez, Unidad Mayor de San Andres

1. Introduccion

El presente documento divulga los hallazgos arqueológicos consumados en el sector 6 del montículo de Khonkho Wankane, como parte del equipo de investigadores nacionales y extranjeros del proyecto Jach'a Machaca (Dirección Nacional de Arqueología de Bolivia y la Universidad de Vanderbilt de Estados Unidos de Norteamérica), ejecutado entre los meses de junio y agosto del año 2005. El citado depósito arqueológico que detalla una elevación a modo de montículo, se encuentra en la actual comunidad Qhunqhu Liquiliqui, ubicada en la jurisdicción del municipio de Jesús de Machaca, provincia Ingavi del Departamento de La Paz, Bolivia.

Las excavaciones sistemáticas que buscaron dilucidar los aspectos de la vida económica, social y religiosa de los antiguos pobladores de este sitio, permitieron exponer no solo la abundante cantidad de restos cerámicos, óseos y líticos del subsuelo, sino también, los patrones arquitectónicos y constructivos del yacimiento. Empero, esclarecer el singular comportamiento de la estratigrafía y sus componentes del registro arqueológico, fue un aspecto concomitante que la investigación arqueológica demandaba.

En este sentido, el presente documento detalla los significativos resultados conseguidos a la fecha.

2. Circunstancias del Descubrimiento del Sitio y Referencias de su Investigacion

Su descubrimiento se remonta al año 1936, tiempo en que por razones del azar un ciudadano español de nombre Valentín López de Diego, al momento de efectuar cateos de minerales de cobre en las serranías de la región (Portugal Z.1937:51), reconoció en el montículo de Wankane litos que le llamaron la atención. Aparentemente, su visión cultivada respecto al significado cultural de dichos litos, le llevó a denunciar su circunstancial hallazgo al Museo Nacional de La Paz dependiente del Ministerio de Educación de Bolivia.

Esta noticia salió a la luz pública nacional con la difusión escrita que hiciera Maks Portugal Zamora ese mismo año (1937) en la prensa local de la ciudad paceña, confidencia de trabajo de campo evacuada de su visita al sitio. Dos oportunidades posteriores, la de 1941 y de 1955, permitieron nuevamente enunciar a este autor sobre los hallazgos novedosos que se habían distinguido en la cima de este interesante yacimiento arqueológico.

De igual modo que Khonkho Wankane llamó la curiosidad de su “descubridor”, lo hizo también con otros visitantes, atraídos por la existencia de voluminosos bloques líticos esculpidos y otros meramente llanos, dispersos en distintas áreas del sitio; además de la

morfología especial del yacimiento que describía ser un montículo particularmente amplio, algunos estudiosos no dudaron en hincar su pala. No obstante, pocas investigaciones arqueológicas en el sitio fueron ejecutadas posteriormente, mencionándose en efecto las del investigador sueco Stig Ryden quién estuvo en el sitio en 1938, Alan Kolata en 1987, y al iniciarse el presente siglo, desde el año 2001, John Janusek. Otro visitante, como Jean Vellard, que estuvo en la zona entre 1941 y 1942, después de Portugal Zamora, describió el yacimiento y alguno de sus monolitos, exponiendo tales trabajos en la década de los años 50 (Ponce 1995).

Una síntesis apretada de los visitantes al sitio acerca de los aspectos más sobresalientes expone lo siguiente: Portugal Zamora (1955:67) identifica en sus indagaciones materiales arqueológicos vinculados a la cultura Tiwanaku; y aunque algunos indicadores le permitieron sospechar la presencia de ocupaciones más pretéritas que aquella (Portugal Z. 1955:67), la evidente manifestación de elementos como kerus, saumadores, etc. constriñó definitivamente sus vacilaciones.

En aquella década tan importante para la historia del yacimiento mencionado, Ryden también había excavado en 1938 varias unidades de prueba dispersas en la superficie de este extenso y llamativo montículo, pruebas que han derivado en el aporte descriptivo de un apartado titulado “Excavations at Wancani”, de su célebre libro “Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia” publicado en 1947. Entre sus contribuciones de importancia se halla la perspectiva planimétrica de la totalidad del montículo de Wankane, trabajo que especifica la distribución de los bloques de piedra que aparentemente definen recintos y la ubicación de los monolitos. El plano cuenta con un elemental relevamiento topográfico que otorga el conocimiento aproximado de superficie, donde además se especifican unidades de excavación realizadas en aquella temporada.

Con relación a la identificación de material cultural en el sitio, al igual que Portugal Zamora encontró en sus excavaciones vestigios de la cultura Tiwanaku, Ryden da cuenta de algunos hallazgos cerámicos vinculados a dicha cultura, exponiendo también entre sus inestimables referencias, la existencia de un canal de drenaje construido con piedras locales, que también sitúa en el antedicho documento.

Años más tarde (1987), a propósito de explicar la relación del sitio Khonkho Wankane con la capital de la cultura Tiwanaku, Kolata y Rivera excavaron algunas unidades de prueba, y, a pesar de que dichas tareas no culminaron con la publicación de un documento en concreto, permitieron comprender la existencia de una creciente necesidad por resolver los aspectos más intrínsecos de este depósito.

Como consecuencia de las publicaciones e investigaciones ya citadas, fundamentalmente de Portugal y Ryden en las décadas de los años 30 y 40, el montículo de Khonkho Wankane fue considerado un asentamiento satélite de la cultura Tiwanaku, ensamblando los ámbitos geográficos regionales en los que se situaba el sitio, a la influencia de la extensión económico política de la urbe tiwanakota. Desde entonces, bajo la emergente perspectiva arqueológica de la región, Khonkho Wankane asumió un rol importante junto

a Pajchiri y Lukurmata, en la dilatada presencia urbano-religiosa del Estado tiwanakota en áreas vinculadas al dominio de los recursos. Ponce (1977:83) hace eco de esta perspectiva, aspecto que fue difundido en su momento, influenciando notablemente a otros investigadores.

Recientemente, al iniciarse el presente milenio (desde el año 2001), el interés del Proyecto Arqueológico Jacha Machaca por resolver interrogantes concernientes a los ámbitos político, económico y religioso de la región en que se enclava Khonkho Wankane, llevó a John Janusek a definir algunos objetivos que guiaran crecidamente las excavaciones. Conocer ¿Cuál era el carácter y trayectoria histórica de la complejidad temprana en la región?, ¿Cuál fue la influencia y control local de Tiwanaku y cuáles fueron sus bases políticas y económicas de este control?, ¿Qué papel jugaba Khonkho Wankane en ese escenario social?; además de otras interrogantes, fueron los preliminares tópicos de la investigación de campo, tarea consumada en principio hasta el año 2004, tiempo en que se consiguió exponer en términos generales las evidencias de estructuras templarias dispuestas en la cúpula del montículo. Además, restos de pequeños recintos de planta circular asociados a cimientos de muros longitudinales -que aparentemente delimitaban espacios mayores- concretaban el aprecio de un singular complejo arquitectónico todavía insospechado hasta aquel momento.

Del mismo modo, dentro del espacio eminentemente íntimo del referido montículo, otros rasgos arqueológicos como entierros, fogones, entre otros, y los espacios en los que se hallan los desechos cerámicos, líticos, óseos y otros materiales, son acrecentados con contextos especiales como el de un canal prehispánico, que permite en definitiva ahondar las indagaciones pertinentes para percibir con más claridad la naturaleza y el curso histórico de este impar yacimiento.

3. Algunas Generalidades de Excavaciones Arqueológicas del Año 2005

Las unidades excavadas fueron dispuestas en varios sectores del yacimiento, sector 6, 7, 9 y 12, fundamentalmente. La ubicación de estas porciones se encuentra al Sur, Noreste, Sudoeste y al Sureste del área central y hundida del montículo. De éstos, los sectores 7 y 12 fueron excavados el año 2005, mientras los otros habían sido iniciados en temporadas anteriores.

En los sectores 7, 9 y 12 se exhibieron los cimientos rectos y luengos de antiguas construcciones arquitectónicas, fundados con piedras y barro que definían espacios rectangulares de más de 50 m de prolongación. El interior de estos espacios que albergaba disímiles fundaciones que generalmente tenían planta circular de aproximadamente 3 m de diámetro – dimensión que admite variantes que exceden en algunos casos los cinco metros de diámetro - mostraba una disposición en serie y paralela a los muros perimetrales. Asimismo, la variabilidad de las formas de estas fundaciones también incluye – aunque en escasa cantidad - estructuras de planta rectangular y cuadrangular.

El proceso de exhumación que puso a la vista el detalle de los vestigios señalados, reveló sin opacidad la estrecha relación con material cerámico y de otra naturaleza, material que por su abundante existencia todavía se encuentra en período de observación. No obstante, considerando la singularidad de los patios y su vínculo con los contextos culturales registrados, queda claro que la función para la que los recintos arquitectónicos fueron erigidos, refleja la densa y continua actividad humana como síntoma de la compleja vida cultural desarrollada en el sitio.

Los descubrimientos realizados en el sector 6 del montículo se describen con semejanza a las formas arquitectónicas aludidas arriba; adicionándose, empero, tres hallazgos que merecen ser mencionados en este acápite: superposición de elementos contextuales, el develamiento de la totalidad del canal de drenaje que posee el montículo, y, finalmente, el descubrimiento de una antigua plataforma y sus paramentos de contención que hasta hoy no se sospechaba.

3.1. Componentes Arqueológicos del Sector 6

Para un mejor entendimiento de este informe, conviene ampliar primeramente la descripción del ámbito espacial que conforma el sector 6, y posteriormente, relacionar los sobresalientes hallazgos realizados y su necesario contexto temporal en el que se enmarcan.

El sector 6 es un área arbitrariamente designada para propósitos de registro de la excavación. Localizado en la porción media del lado Sur del montículo de Wankane, está compuesto por otros reducidos espacios determinados por la presencia de rasgos y contextos arqueológicos que se lograron reconocer. Merecen mención los siguientes:

a) El patio mayor

Uno de los espacios perfectamente determinado en este sector es la superficie delimitada por las bases de un antiguo muro de patio, cuya planta de forma rectangular y orientación cardinal, con ligera variación respecto al eje magnético actual, ostenta dimensiones de 52 m de largo aproximadamente, alineado en sentido Norte – Sur, y 30 m de ancho, en promedio, emplazado en sentido Este – Oeste. Dicha mensura que alberga un área estimada de 0.15 Ha., alguna vez sirvió como lugar común para consumir funciones especiales (ver plano sector 6).

De esta estructura arquitectónica, la temporada de campo ejecutada en el año 2005 exhumó las esquinas Sureste y Suroeste, partes con las que definitivamente se completó la totalidad de sus lados y se accedió a obtener las medidas aquí manifestadas. El trabajo de la última temporada de excavación arqueológica también permitió exhibir un representativo segmento del paramento Este y suficiente trecho del lado Sur, hallazgos con los que la perspectiva de planta adquiere verdadera comprensión.

Igualmente, el extenso patio posee entre sus características del fundamento Este un rasgo arquitectónico bastante especial, al que aquí denomino “quiebre de alineamiento de

pared” (ver plano sector 6). Se trata de una técnica constructiva por la que el alineamiento de un muro, en algún punto determinado de su longitud, resulta desfasado de su eje principal (Foto 1). Esta práctica constructiva probablemente pudo ser introducida para garantizar a modo de pilón la seguridad de tan prolongada tapia.

Los cimientos de los patios son de 55 cm de ancho y revelan el empleo de piedras angulares de origen local, cuyo mejor lado fue específicamente utilizado para proveerle a la construcción de paramentos por demás uniformes, similar a los cimientos de la pared Norte, excavada por el Proyecto en temporadas anteriores. No obstante, la construcción del fundamento en el lado Sur empleó cantos rodados aparentemente alternados con piedras angulares, práctica que le confiere una apariencia diferente. El cimiento de este último lado es también de 55 cm de ancho. En todas las bases del patio, la disposición de las piedras aglutinadas con barro formaron caras externas e internas, dejando como resultado un espacio intermedio saturado con tierra y algo de gravilla que constituyeron el necesario relleno. Asimismo, varios tramos de los cimientos poseen todavía la superposición de hasta 5 hileras de piedras, mientras que otros apenas una; empero, en ciertos trechos no hay evidencia alguna de este rasgo, ocasionado probablemente por la actividad agrícola.

Otra característica particular de este patio es que tiene construida a la mitad del muro Norte un acceso con al menos 3.3 m de ancho, cuya base empedrada con grandes cantos rodados se halla dispuesta en un amplio plano del paso, mayoritariamente al exterior del recinto (Janusek 2005:128). Complemento de este acceso son dos cortos muros de aproximadamente 1.70 m de largo, dispuestos uno a cada lado del acceso, con dirección Norte-Sur. Este montaje que conforma un ángulo de 90 grados con el muro Norte del recinto refuerza la seguridad de la estructura, además de otorgarle una apariencia de corredor o pasillo que realza la entrada del mismo.

Respecto al piso del patio, éste se hallaba construido con arcilla de río – ingrediente popular en la construcción arquitectónica de este montículo - dispuesto horizontalmente y casi al nivel de la base de los muros. En la porción Sur, el apisonado compacto y claramente distinguible contenía restos carbónicos de ceniza además de otros elementos culturales entremezclados.

b) Construcciones de ambientes arquitectónicos dentro del gran patio.

A diferencia de las estructuras pequeñas halladas al interior de otros patios, las encontradas en el sector 6 son numéricamente escasas, aunque pocas son también las unidades excavadas en el área central del recinto. Vestigios de solo tres ambientes fueron reconocidos hasta la fecha, dos en 2004 y un segmento en la última temporada de 2005.

Los cimientos de dos de los ambientes situados en el sector norte del patio, exponen también dos tipos de planta con las que se erigieron las construcciones: una circular y otra rectangular. Al Sur, en cambio, el único resto de estructura identificada define de modo distinguible una base de forma circular y pequeña (Foto 2).

La estructura circular de la zona Norte del patio deja ver el uso de dos disímiles tipos de materia prima: una mitad septentrional construida con piedras angulares de lados rectos, y la porción restante trabajada con cantos rodados de tamaño grande. A diferencia de aquella, el segmento de la probable estructura rectangular descubierta en la misma área usó exclusivamente piedras angulares, técnica bastante popular si se considera la generalidad de las fundaciones descubiertas hasta el momento. Al Sur, en cambio, los restos del único rastro de estructura circular exhumado exponen medianos cantos rodados empleados en la construcción del recinto pequeño. La unión de los cantos de río de este último se hizo con el empleo de barro (conteniendo más arcilla que tierra propiamente dicha), tal como se usó también en las otras estructuras del montículo.

Cabe señalar, asimismo, que el vestigio de habitación hallado al Sur e interior del patio expone apenas un segmento limitado de dicha obra, cimiento de pared de no más de 1.6 m de largo que no revela elementos como anexo y acceso existente a otros recintos. Contrariamente, la estructura circular ubicada al Norte ostenta dicho anexo arquitectónico, característico en muchas construcciones del montículo. Detalles del contenido del fogón como sugiere Janusek, son descritos en el informe evacuado al respecto (Janusek 2005:132).

Los pisos de los ambientes menores del sector 6 no son en realidad similares entre sí. De las dos estructuras ubicadas al norte, sus superficies de uso carecen de un rasgo muy especial: estrato de ocupación, elemento presente en la estructura emplazada al Sur del patio. En esta última, el hallazgo de un estrato arqueológico claro, compuesto esencialmente de carbón y ceniza, carente de restos utilitarios en abundancia (tal como se registraron en otros ambientes), se extiende al interior de la estructura y se sitúa, además, inconfundiblemente sobre una superficie de arcilla rojiza apisonada. Este estrato arqueológico de carácter eminentemente doméstico, cubría de manera única lo que constituía en su tiempo el piso.

c) Relleno de plataforma

Este componente arqueológico, identificado inicialmente como relleno común yacente encima de las prolongadas fundaciones del patio y de los recintos pequeños que éste contenía, aparentemente poseía características amorfas, uniformes y sin mayores rasgos de jerarquía. También, el relieve superficial, de composición arcillo-limosa, carente de elementos arquitectónicos formales como existen en otros sectores de montículo, sugería la homogeneidad del área. Empero, una observación de la superficie del terreno en esta parte del área permitió distinguir el contraste altitudinal entre el punto más bajo y el más elevado del sector, aspecto que inducía, indudablemente, a examinar la naturaleza de este curioso relleno.

La apertura de varias unidades de excavación arqueológica ubicadas en el sector Sur e interior del patio, permitió confirmar que aquel llamativo relleno al que nos referimos, consistía, fundamentalmente, de una matriz de suelo areno-arcillosa, con mayúsculas inclusiones de arcilla roja y otras de menor tamaño, cuyo color (5YR4/4) presentaba variaciones en sus cercanas tonalidades. No obstante de la aparente homogeneidad de

este agregado, fue posible identificar de manera nítida y sin dubitación, la presencia de capas de bastante espesor dispuestas generalmente bajo el principio de horizontalidad. Mantos de hasta 20 cm de grosor, además de otros de menor espesura, delataban la actividad ideada y sus íntimas particularidades (Foto 3).

A pesar de la difusa extensión del relleno y tras poner delicado cuidado en su registro, se pudo reconocer, por fin, de manera notable, la línea divisoria entre dos componentes sutilmente disociados, ranura extraordinariamente coincidente con el perfil externo del muro perimetral Sur del referido patio. La excavación de las unidades 6.60, 6.61, 6.62 y 6.63, dispuestas precisamente encima del muro largo del recinto, proveyó el elemental indicador requerido para discriminar los variados componentes terrosos que en principio parecían indistintos. Sin embargo, tras la concienzuda observación por identificar el valioso descubrimiento al Este del muro Sur, simplemente no se pudo. Seguramente la disminuida existencia de capa del relleno en este sector imposibilitó que la marca subsistiera.

La estrategia de excavación empleada para refinar la trascendencia de la tenue fisura de interfase, implicó, decididamente, corroborar la configuración planimétrica con la perspectiva de corte; dos visiones complementarias adoptadas que permitieron distinguir la fisonomía del relleno. Adicionalmente, se cotejó los componentes térreos de ambos lados de la fisura para conocer sus diferencias depositarias.

Considerando el descubrimiento de la coincidente fisura del relleno con el perfil externo del muro Sur, se proyectó identificar aquella interfase y la esquina Suroeste de la estructura; trazándose para tal efecto la apertura de la unidad 6.65, basados en las dimensiones de longitud de los muros Norte y Este precedentemente exhumados. Las mensuras sirvieron oportunamente a nuestro propósito y apuntalaron con precisión la definición de lo inquirido. Como resultado del proceso de excavación de esta nueva unidad, también se halló la sutil existencia de dos componentes de relleno, similar fenómeno al identificado anteriormente, con la diferencia irrefutable de que la interfase de los mismos establecía un trazo lineal Este – Oeste, abruptamente modificado hacia el Norte, cuyo ángulo interno de 90° ensamblaba con el interior del patio. Así, el descubrimiento de la esquina Suroeste del relleno había sido confirmado y solo quedaba demostrar su asiento - como en los anteriores casos - sobre un cimiento construido con piedras. A propósito de ello, la decisión de excavar el área externa del ángulo identificado proveyó la esperada noticia: un fundamento construido con piedra local y formada por varias hileras superpuestas conformaba un simple, pero magnífico, esquinero, elemento arquitectónico que sostenía, consistentemente, el relleno dispuesto sobre el predicho patio (Foto 4). Lo interesante de este elemento es que no poseía más prolongación que 60 cm, a lo sumo, en dirección de las esquinas Noroeste y Sureste, peculiaridad que exaltaba la curiosidad e inflamaba las profusas elucidaciones.

Por último, solo quedaba conocer si la interfase de los dos desiguales rellenos se manifestaba entre las esquinas Suroeste y Noroeste, lado en el que no se había identificado aún ningún rasgo semejante a la aludida interfase. Para el efecto se dispusieron varias unidades en la superficie más elevada del área, donde a escasa

profundidad de excavación (30 cm de profundidad) las unidades 6.66 y 6.79 permitieron identificar indicios del mencionado rasgo, mismo que distinguía, inconfundiblemente, los pormenores de los dos tipos de relleno descritos antes. Adicionalmente, se excavó la unidad 6.82 más al Norte y se constató, una vez más, esta interfase. Así, se concluyó con la indagación y hallazgo de la interfase de paramento en el sector Oeste.

d) El canal subterráneo de drenaje del montículo

Este es un rasgo documentado por Ryden (1947: fig. 29) y excavado por el PAJAMA en los años 2001 y 2002 (Janusek 2005). Las observaciones acerca de sus elementales atributos habían sido reveladas a su tiempo, coincidiendo en señalar que se trataba principalmente de un sistema de desagüe que poseía el montículo y que vertía sus aguas en dirección sur, en franca trayectoria a la parte más baja del montículo.

En el año 2005, la excavación del pozo 6.54 dispuesto sobre el muro Este del patio profundizó sistemáticamente el depósito en el mayoritario espacio que poseía la unidad (junto al paramento Oeste del muro expuesto anteriormente), afín de explorar el carácter y la estructura interna del relleno y, al mismo tiempo, reconocer sus íntimas relaciones.

Después de registrar varias capas de relleno y haber profundizado cerca de 0.7 m por debajo la superficie en dicho pozo (6.54), un rasgo bastante sugestivo se exhibió repentinamente. Su fisonomía propia consistente en una banda ancha de 0.8 m en promedio, dispuesto diagonalmente a los límites de la unidad excavada, distinguía a sus lados dos porciones de relleno visiblemente similares (Foto 5). El rasgo, de composición arena limosa y color 5YR5/4, presentaba tierra bastante suelta y diferente a la textura compacta, arcillo limosa y de 7.5YR 5/4 de las porciones laterales, características que permitieron priorizar la excavación al interior del referido elemento. Su excavación constató que la profundidad del rasgo promediaba los 70 cm, desde su nivel superior; y se asentaba encima de largos bloques líticos cuya disposición horizontal y paralela entre sí, orientada de Sudeste a Noroeste, coincidía con la del relleno recién descrito.

La observación detallada de este compuesto reveló la existencia de una estructura arquitectónica importante, similar a la excavada y descrita por el PAJAMA en el año 2001, y a las referencias concedidas por Ryden y Portugal a su tiempo. Un canal principal de drenaje se exhibía súbitamente por debajo de las lozas descubiertas.

A fin de estudiar la parte interna de este conducto, levantamos dos bloques que vinieron a ser las tapas de dicha estructura (Foto 6), con la anticipada decisión de reponerlos posteriormente a su lugar original, previa documentación interna para conocer sus atributos. El trabajo descriptivo realizado en su interior permitió revelar lo siguiente:

El canal fue construido en una zanja previamente excavada para el efecto, misma que recorría desde el área “central” del montículo hacia la parte externa y suficientemente baja de la eminencia; su rumbo Sur poseía mediana desviación al naciente, determinando en consecuencia un recorrido distinto a lo que se suponía hasta entonces. Una longitud de

más de 100 m que poseía el acueducto, permitió reconocer su zigzagueante avance con inclinación estable de 5 grados en promedio.

Las unidades arqueológicas del PAJAMA que expusieron un segmento del canal en el año 2001 y 2002 fueron dispuestas como a 21 m al Sur del monolito Tata Qala, lugar de donde recorre el conducto por espacio de 19 metros en línea recta y rumbo Sur; a esa distancia repentinamente toma dirección Sudeste, por los próximos 23 metros, y nuevamente, tras una curva y contra-curva de 9 m más o menos, emprende una recta larga de casi 52 m, con dirección Sur. En este último recorrido se tiene una desviación leve hacia el naciente, desembocando a media altura de la elevación del montículo, lugar donde vierte el agua en terreno inclinado (ver plano sector 6).

Las paredes del canal fueron elaboradas con piedras angulares de lados llanos, cuyo mejor plano fue dispuesto al interior del conducto. Una serie de hileras que se elevaban desde la base al techo podían estar compuestas por grandes (de 20 cm de alto) o pequeñas piedras (de 6 o 10 cm de alto). Algunos tramos estaban compuestos por sólo 4 hileras y otros hasta por 10 filas. El techo, en cambio, fue formado por largos bloques dispuestos paralelamente entre sí, transversos a la longitud del conducto; bloques cuyo lado plano, obviamente, fue colocado al interior del mismo. La base, en general, fue (hasta donde pudimos constatar) revestida con arcilla de río, probablemente dispuesta antes de levantar las paredes.

Las dimensiones de este canal, vistas en corte, asemejan a una forma trapezoidal: 55 cm de base, 40 cm de techo y 70 cm de alto en promedio. Estas características definen notoriamente la inclinación de sus paramentos al interior del cauce.

El estado de conservación del desagüe es en general bastante bueno, considerando que gran parte de él se halla vacío y sin desmoronamiento (Foto 7), especialmente los primeros 70 m. Esta favorable característica permitió su recorrido interno, no obstante, el relativamente delgado sedimento que se había depositado. Sólo un punto de este tramo, localizado a 39 m aproximadamente de la “boca”, sufrió el colapso de sus paredes (Foto 8), destrucción provocada por una perturbación contemporánea que dejó su basura y una notoria depresión como resultado de ello.

A partir de los 70 m el sedimento se tornó grueso, rellenando los siguientes 8 m hasta tocar con el techo; a esa distancia también se pudo identificar otro punto de colapso. Este detalle fue el último que se logró reconocer desde la parte interna, aunque con ciertas vacilaciones respecto a la distancia apuntada. La imposibilidad de avanzada restringió mayores consideraciones; no obstante, un detalle del canal resultaba indiscutible, los siguientes 33 m, aproximadamente, se encontraban completamente rellenos. Sedimento resultante de la composición de las plataformas había sido arrastrado por las aguas de las temporadas de lluvia, saturando el conducto hasta la terminación del mismo. Paradójicamente, este relleno sirvió también como medida protectora para evitar el colapso de los muros y sus tapas; empero, los únicos daños a este canal fueron provocados por la actividad agrícola actual que levantó las tapas del sistema de drenaje.

En los paramentos no rellenados del canal, se puede todavía reconocer las marcas de la última inundación acaecida, franjas de material liviano que el agua arrastró detallan también los rasos de las tapas. Este fenómeno se puede observar casi en la totalidad de la longitud del canal. También se puede indicar que a lo largo del señalado canal se encontraron restos pequeños de huesos de animal y hasta material contemporáneo - como una botella de vidrio -, curiosamente introducido por la fuerza del agua.

e) Estratos y elementos arquitectónicos que intervienen en la secuencia cultural del sitio.

Las capas estratigráficas identificadas en el sector 6 se enmarcan en el área interna - Sur del patio; allí al menos cuatro fases claramente diferenciables para el sitio fueron registradas, como no podía ser, de mejor manera, superpuestas unas encima de otras (Foto 9). Una columna estratigráfica que indiscutiblemente abarca períodos previos a la construcción de los patios, topa con los desarrollos posteriores que vinculan a Tiwanaku. La ubicación de estas fases en la secuencia, más sus características de suelo y componentes culturales presentes, serán descritas a continuación para su mejor entendimiento:

Partamos por agrupar un conjunto de 5 estratos arqueológicos nítidamente identificables, entre los 0.83 y 1.06 m bajo la superficie (esquina Noroeste de la unidad 6.61), nivel cultural profundo al que la excavación de 2005 ha conseguido penetrar. Los estratos 7, 8, 9, 10 y 11 merecen por su posición ser considerados los más tempranos del sector, pues se hallan por debajo de las estructuras identificadas en el área. El estrato 11 resulta ser el más profundo y el 7 el más superior del grupo, las capas 8, 9 y 10 son las intermedias, en orden descendente. A pesar de que estas capas fueron excavadas en una porción pequeña de la unidad, sus características íntimas de textura y color permitieron definir las como tales. Una evidente composición grisácea distinguía al estrato 10, que permitió a su vez diferenciar las capas inmediatamente superior e inferior. En general, los materiales arqueológicos obtenidos fueron pocos, restringiéndose a escasos fragmentos de cerámica, huesos de animales y uno que otro lítico presente.

Inmediatamente superpuesto al estrato 7 se hallan dos elementos arquitectónicos reconocibles: por un lado, los fundamentos de la estructura del patio mayor, y por el otro, la base de una estructura pequeña y su piso interno de arcilla; ambos “sellaban” el conjunto de estratos más tempranos arriba manifestado. Como resultado de la actividad realizada en la estructura pequeña, una capa delegada de 3 cm en promedio yacía sobre el piso mencionado. Restos de ceniza, partículas de carbón y hasta muestras de estiércol de camélido que usaron para avivar el fuego, decían por sí mismas de la acción desarrollada en su interior. Estas edificaciones situadas encima del conjunto de estratos arqueológicos, debieron manifestar la etapa en la que se diversificaron las construcciones sobre el sitio.

La tercera fase más tardía corresponde a la construcción de la plataforma de arcilla descrita anteladamente. Su elevación, encima los cimientos del patio, abrió la posibilidad de reconocer la importancia de un nuevo período de tiempo.

Por último, superpuesto al relleno de la plataforma se identificó una capa agrícola bastante delgada, en ella se encontraron algunos fragmentos cerámicos del estilo Tiwanaku, mezclados con otros del estilo Pacajes.

4. Relaciones del Contexto Arqueológico y su Interpretación

Basado en la descripción arriba ofrecida, debemos iniciar este acápite señalando lo siguiente:

Las primeras ocupaciones que registró el montículo de Qhunqhu Wankane se ven reflejadas en las relativamente profundas pero vetustas capas estratigráficas descubiertas en el sitio. Algunas de éstas contienen restos de ceniza y partículas de carbón, mezcladas con escasos fragmentos de cerámica rústica, huesos de animales y artefactos líticos. A juzgar por el material cerámico que ostenta antiplástico vegetal en proporción importante, y por la ubicación de estos mantos en el nivel más bajo de la secuencia estratigráfica registrada, la población allí asentada debió constituir la más añeja ocupación humana hasta ahora descubierta en el montículo, emplazada de manera restringida sobre la superficie irregular de aquella prominencia geológica.

Con el paso del tiempo, una indiscutible y novísima planificación arquitectónica, con extensos espacios protegidos por un muro perimetral que resguardaba a su vez numerosos y pequeños recintos internos, es la clara muestra de alteración que trascendió las barreras conservadoras de su cultura. Se modificaron los hábitos, fundamentalmente los relacionados al conocimiento de sus edificaciones. Ambos, patios formados por largas paredes confeccionadas con piedra local en su base y pequeñas edificaciones de planta circular, rectangular o cuadrada, dotadas de reducidos espacios semicirculares adosados a tales recintos, desempeñaron una función manifiestamente contemporánea. Similares ambientes cimentados fueron descritos de los populares asentamientos prehispánicos Wankarani del departamento de Oruro y sacados a la luz pública hace más de tres décadas (Ponce 1970:24).

Derivado de la presencia de desechos materiales hallados durante las excavaciones del interior de las estructuras, se puede asumir que las construcciones tuvieron una actividad intensa, misma que permite suponer que fue de carácter vinculado al rito, por gente que poblaba la periferia; de ellos, sitios arqueológicos tempranos fueron hallados en las inmediaciones del montículo durante los estudios de superficie llevados a cabo en años anteriores (Lémuz 2005: 40-43).

La persistencia, aparentemente prolongada, de la actividad ligada al culto y desarrollada en los predios de las construcciones, se vio alterada por la repentina modificación de su singular patrón arquitectónico. El abandono total de la reproducción y mantenimiento del modelo vigente es suplido por otro, se impone - en todo el sentido del vocablo - la innovación de una fábrica hasta ese momento desconocida, que cubre, tapa y sella para la posteridad, las estructuras precedentes (patios extensos y sus recintos pequeños). La adopción del nuevo proyecto para el sitio configuró un distinto escenario compuesto de amplias plataformas levantadas con relleno de arcilla; no obstante, a tiempo de sepultar

las edificaciones anteriores, se consideró todavía servil las dimensiones y bases del gran patio para erigir encima de ellas dicha plataforma. Considero que no existe objeción alguna a la generalización de que todos los extensos patios y sus obras internas del sitio fueron sepultados para construir sobre ellas más superficies; pese a que todavía resta ampliar en otros sectores, indicadores que evidencien la situación de estas interpretaciones.

Respecto a los paramentos de la plataforma del sector 6, podemos afirmar que fueron cuatro, dos de ellos en los lados Sur y Oeste, y otros dos en los lados Norte y Este, aunque estos dos últimos lamentablemente no fueron encontrados por su avanzada erosión que presentan. La finalidad de la plataforma y sus paramentos, imagino, fue para conseguir una superficie llana, amplia y elevada, apta para sus actividades rituales. Tan particular bloque arquitectónico dejó en sus cuatro lados inmediatos, espacios permisibles para el tránsito de gente en su circulación hacia los otros compuestos.

A tiempo de su esplendor, las plataformas debieron tener los paramentos laterales - hoy erosionados - finamente enlucidos, idea que al momento no cuenta aún con mayores referencias, no obstante de los conocidos indicios de embellecimiento de paredes que algunas estructuras pertenecientes al periodo formativo Medio poseyeron (Mohr Chávez 1988:19); empero, otros datos como las medidas respecto a su elevación son posible emitirlas. Existe la seguridad de que la plataforma fue de aproximadamente 2 metros de altura, deducción realizada por la diferencia de la base y la superficie más alta de la misma, mensura que excedería firmemente si se considera la fuerte erosión sobrevenida en el extendido tiempo que separa el momento de su edificación y la actualidad. Al respecto, es importante también mencionar que gran parte del daño observado en la actualidad fue promovido por la acción del “arado de cultivo” durante muchos años.

El proceso de cambio y el subsiguiente dominio arquitectónico basado en la admisión de formidables plataformas, trajo consigo la inserción de un nuevo elemento de ingeniería hidráulica: la construcción de un canal “principal” para drenar las aguas reunidas durante la época de lluvia, del área central a la parte baja y externa del montículo. Este amplio y prolongado conducto subterráneo construido con piedras locales cuidadosamente dispuestas, fue terminado poco antes de la disposición del relleno de la plataforma, atravesando por debajo del cimiento de la larga pared Este del antiguo patio, salvaguardando de este modo aquel segmento de la estructura. Su prolongada extensión, amplitud de capacidad y su serpenteada dirección, ponen al descubierto las dimensiones del montículo, la amplitud del espacio central del mismo y la aún no explicada determinación de porqué no lo construyeron (el canal) directo, consideraciones que creo deben guiar las posteriores investigaciones de campo.

Con relación a los materiales arqueológicos observados, podemos asegurar que desde los profundos estratos arqueológicos hasta la más superior y externa plataforma del sector 6, el material cerámico reconocido fue en general rústico, micáceo y ocasionalmente con muestra de improntas de mordiente vegetal; tanto su acabado de superficie como su cocción, manifestaban corresponder a un mismo pero dilatado desarrollo. Ningún atisbo de estilo semejante a Tiwanaku fue hallado en esos contextos, salvo en la superficie de la

plataforma, donde mezclados por la constante agricultura practicada hasta hoy, se pueden hallar algunos fragmentos de kerus Tiwanaku y otros estilos más tardíos aún. Una muestra de ello es la identificación de restos óseos humanos bastante fragmentados, extendidos en el terreno de labrantía, pero nítidamente asentados sobre el relleno de la plataforma. Este circunstancial hallazgo induce a considerar que posterior al desuso de la estructura, todavía se aprovechó para depositar en ellos los restos de individuos sin vida, acaso, considerándolo como área de cementerio.

Por todo lo expuesto, es posible considerar que la totalidad de la estructura del montículo de Khonkho Wankane, desde sus períodos más tempranos hasta la fase en que se reprodujeron y mantuvieron las colosales plataformas, corresponde al prolongado espacio de tiempo denominado Formativo Superior (C.a. 100 a.C. – 400 d.C. Incluso Janusek señala que es hasta el 500 d.C); ensamble temporal entre los desarrollos del Formativo Medio, en el que sobresale la tradición religiosa Yaya Mama y/o estilo Pa Ajanu, y el Horizonte Medio, caracterizado por la expresión Tiwanaku.

Conclusiones

Basado en los datos que proporcionó la investigación arqueológica desarrollada en el sector 6 del montículo de Khonkho Wankane en el año 2005, podemos concluir que: El sitio y sus monumentales edificaciones fueron erigido durante el prolongado periodo denominado Formativo Superior (100 A.C al 400 d. C.) , tiempo en el que se sucedieron al menos tres fases de desarrollo cultural, caracterizadas por la ocupación temprana de la prominencia, seguida de la manifestación arquitectónica de patios y sus recintos internos, y el abrupto cambio hacia la edificación de imponentes plataformas presumiblemente destinadas a la actividad ritual. Esta última fase introdujo sistemas sofisticados de arquitectura especial, como lo es la construcción del canal principal estudiado desde su interior.

Una disociación notoria en la superposición de contextos, del Formativo Superior y Tiwanaku, revela que este último ocupó el lugar después de que el sistema social de los antecesores ingresó por algún motivo en debacle.

En suma, el montículo de Khonkho Wankane es el resultado de una serie de facetas del conocimiento cotidiano, probablemente vinculado a las relaciones con otras regiones, que derivó en la conformación de tan importante depósito.

Agradecimientos

El trabajo de campo fue emprendido con la participación de varios investigadores, extranjeros y nacionales, a todos ellos expreso mi sincero agradecimiento en las personas de John Janusek y Carlos Lémuz. Asimismo, el éxito de las tareas de campo fue conseguido con la activa participación de la comunidad de Qhunqhu Liquiliqui como parte integrantes de las cuadrillas, por tal motivo, deseo felicitar y agradecer al mismo tiempo a cada uno de los trabajadores que participaron en esta faena, hombres y mujeres, en las personas de sus autoridades **Francisco Calle, Jiliri Mallku**; Casimiro López Calle, Julio Tarqui, Román Forra y Mario Queso, **Mallkus Originarios**; Remberto Queso,

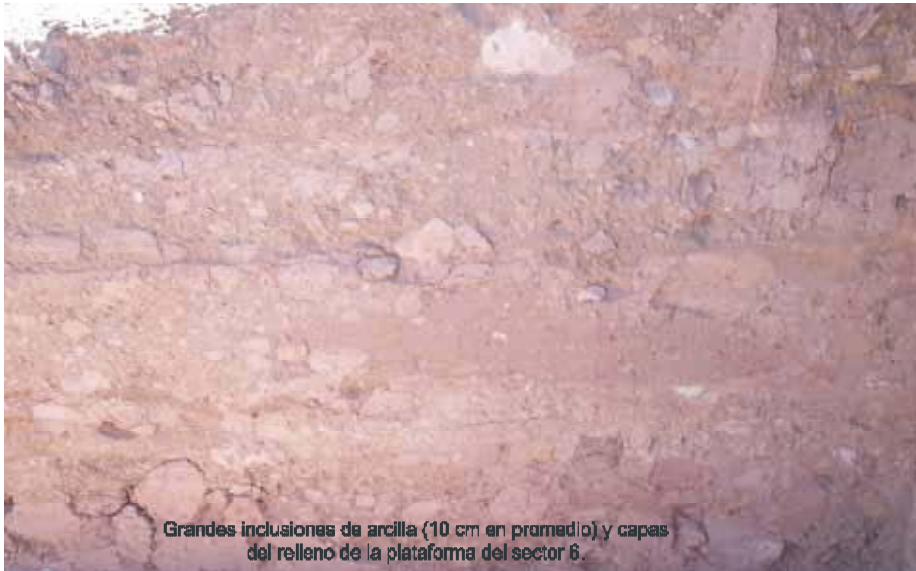
Ismael Murillo, Ceferino Lifonzo y David Colmena, **Comité Cultural**; Alejandro Colmena, **Presidente de distrito 3**. También deseo expresar mi agradecimiento a los maestros de mis cuadrillas, Froylan Lifonzo, Calixto Queso y otros. Por último agradezco de modo especial a Paulino Lifonzo y al equipo de servicio de cocina por su invaluable esfuerzo que pusieron.



Foto. 1



Foto 2.



Grandes inclusiones de arcilla (10 cm en promedio) y capas del relleno de la plataforma del sector 6.

Foto 3.



Foto 4



Foto 5

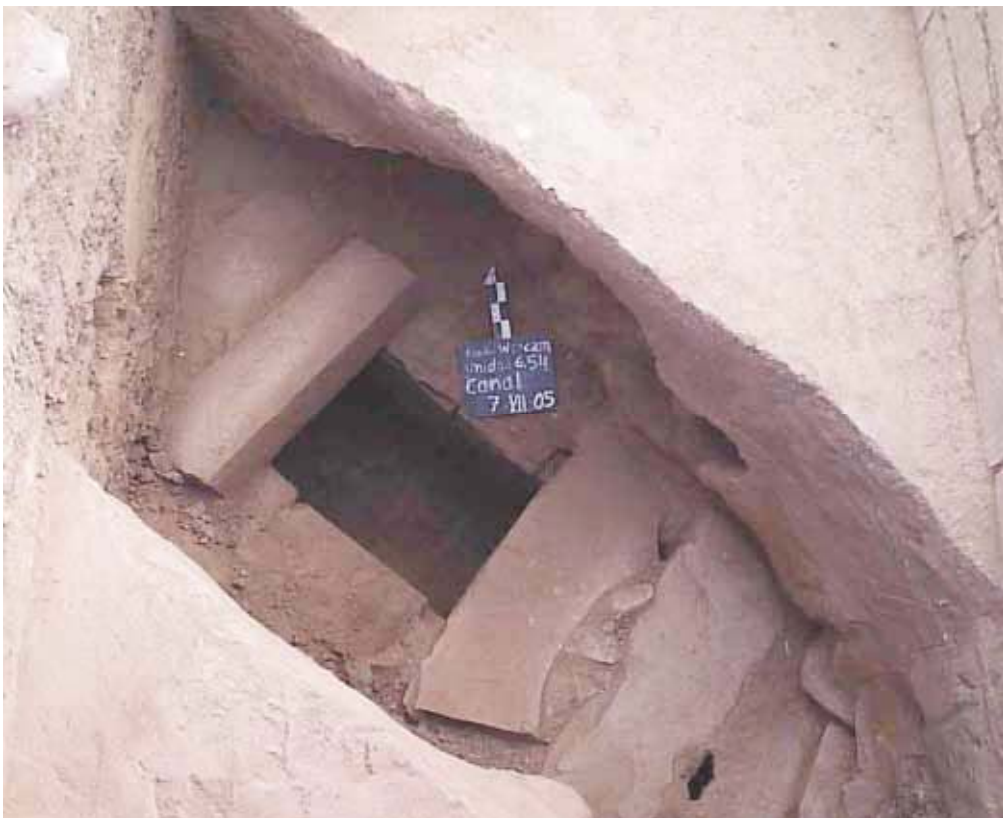


Foto 6



Foto 7



Foto 8.



Foto 9.

